

Andrés Avelino

El Problema de la Fundamentación del Problema  
del cambio y la Identidad

B.A.S.

ANDRES AVELINO

**EL PROBLEMA  
DE LA FUNDAMENTACION  
DEL PROBLEMA  
DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD**

IMPRESA "LA OPINION"  
Ciudad Trujillo, R. D.  
1 9 4 3

Este trabajo fué publicado en el segundo número de CUADERNOS DOMINICANOS DE CULTURA. El autor ha añadido unos párrafos para hacerlo más comprensible. El ensayo aparece aquí con otro título. El autor pide excusas por ello tanto a Cuadernos Dominicanos de Cultura como al lector, de quienes espera la más benévola comprensión para estas imperiosas e ineludibles exigencias del pensamiento.

EL PROBLEMA  
DE LA FUNDAMENTACION  
DEL PROBLEMA  
DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD (1)

\*\*\*\*\*

**T**ODO problema filosófico es, antes que todo, un problema categorial. Si el ser ha de ser en sí, de algún modo determinado, óntico y no una mera idea, una categorial, el ser ha de ser distinto de lo que es: ha de ser *lo que no es*, que es lo que ha sido desde Parménides hasta hoy. Lo único que no puede ser tal o cual cosa determinada, es el ser, pues el ser, por ser algo último, primero y absoluto no puede identificarse con algo determinado, óntico o metafísicamente considerado. El ser es de esencia categorial, es la suprema categorial, de la que puede enunciarse todo en suposición categorial, pero que no puede identificarse con un contenido óntico determinado.

Si una mesa ha de ser una silla, como una mesa no puede ser ónticamente silla, (si es una mesa en cuanto tal), no es ni mesa ni silla, es la

---

(1) Trabajo escrito con motivo de la tesis doctoral Borden Parker Bowne's Treatment of the Problem of chance and Identity, del Dr. José A. Franquíz, de la Universidad de Boston, profesor de la Universidad de Río Piedras.

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

Nada. Enunciar en sentido óntico el es del ser, es destruir el ser. El ser es una significación, una categorial, y sólo puede ser una categorial significativa. Sólo limitándonos a señalar el ser, no enunciándolo ni óntica, ni significativamente en sentido óntico, evitamos destruir el ser. Si enunciamos el es categorialmente, no ónticamente, excepción hecha de la misma noesis de lo significativo, destruimos el ser en sentido óntico. El ser es, pues, la nada dos veces. Es la nada cuando se postula en sentido óntico y la nada cuando se le enuncia en sentido significativo, como una mera categorial, pues la significación no es un onto determinado sino un mero onto significativo. No se olvide que cuando se enuncia el es en sentido de mero onto significante, se hace para no caer en el absurdo de su enunciación en el sentido de mero onto determinado.

El enunciar el ser en sentido óntico es el más vasto e inadvertido error de la filosofía. En ello está el nudo del problema de la fundamentación del problema del ser. Lo más grave de este inquietante problema filosófico que nos legó Parménides y que pretenden resolver al través de Aritóteles los vitalistas modernos, nos viene de que encaramos indiferentemente el problema del ser tanto óntica como significativamente en un mismo sistema de pensamientos y pasamos inadvertidamente de la actitud entitativa a la significativa y viceversa en nuestro filosofar.

En el problema del cambio y la identidad se da un caso típico y notable de ese ambiguo modo significativo-óntico del filosofar desde Heráclito

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

hasta Heidegger. Los unos nos esforzamos en ser meramente significativos, categoriales, los otros en ser exclusivamente ónticos. Pero, ¿se puede ser filósofo meramente significativo, categorial? ¿O cabe sostener la actitud filosófica exclusivamente óntica? ¿Exige el filosofar ambas actitudes? Y si las exige, las demanda en momentos diferentes de problemas diversos o simultaneamente en un mismo problema?

Estas interrogantes deben ser resueltas antes de abordar el problema del Cambio y la Identidad así como todo otro problema filosófico. El fundamento de nuestro filosofar ha consistido 1º: en tratar de resolver el problema de lo óntico-categorial; 2º: en encararlo como el problema fundamental de la filosofía y 3º: en no tratar de resolver ningún problema óntico antes de resolver el problema de los problemas: el problema óntico-categorial. Aunque ya nos hemos decidido por la ruta significativa y hemos escrito dos ensayos antes de abordar el problema óntico de la nada, ciertas dudas que aún nos inquietan nos llevan a creer que es necesario atacar de nuevo el problema con renovado vigor.

La cosa no sería tan crítica si los que trabajan en la posición óntica se cuidasen de no hablar de lo categorial en sentido óntico, y si los que investigasen en actitud categorial, se esforzasen en no tomar lo categorial en sentido óntico, ni lo óntico como categorial. En el viejo problema de la materia y de la forma se tomó la forma en sentido óntico, al considerar la forma como un elemento de la substancia igual que la

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

materia. Si son inseparables la materia y la forma, deben ser ambas ónticas o ambas significaciones, pero no la una noesis, eidos y la otra onto. En unión óntica deben ambas ser categoriales o contenidos ónticos. En el problema del cambio y la identidad ha sucedido lo mismo: los contenidos reales sensibles son variables, son ontos que cambian; las categoriales, las significaciones con que captamos esos momentos ónticos, son invariables, idénticas, eternas. Es tan erróneo pretender lo idéntico variable como lo variable idéntico. Esos momentos ónticos, en el mundo de las categoriales, de las significaciones, son conceptos y significaciones idénticos. Pero lo idéntico, lo categorial no tiene ser en lo variable. En lo variable, en lo que cambia, no tiene ser ni lo variable, lo que cambia sólo tiene ser en lo categorial de la significación de lo variable. Fuera de la significación de lo variable lo variable no existe.

Sólo existe lo que es idéntico a sí mismo en todos los momentos de su existir. Existir es estar ahí. Lo que varía, lo que cambia, nunca está ahí, siempre está pasando del *estar ahí* al *estar en otra parte*. Sólo lo significativo, lo categorial existe. No se debe ni contraponer ni mezclar lo que cambia con lo idéntico. Lo uno es óntico, lo otro categorial, significativo. El problema del cambio y la identidad como objetos reductibles es falso. Lo que no debe de ningún modo es hablarse del cambio como objeto óntico y de la identidad como una categorial en un mismo sistema de pensamientos. En suposi-

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

ción categorial el cambio es tan idéntico a sí mismo como la misma categorial identidad. Lo que sea, ónticamente el cambio y la identidad fuera de la significación, allende el mundo de lo categorial, no tenemos significación para decirlo.

El cambio no es ni el paso del ser al no ser, ni del no ser al ser como creyó Parménides, pero tampoco es el paso de un modo al otro del ser como pretendió Aristóteles. El cambio es una significación no un onto. El cambio no es un ser que varía, pues el ser no varía ni se transforma; el ser es siempre idéntico a sí mismo. La semilla no es un árbol en potencia, ni el árbol es una semilla actual, o en actualidad de árbol, ni una semilla que se transforma en árbol ónticamente podría serlo; pero ¿existe algo que sea en sentido óntico? Todo sentido es por esencia sentido significativo, categorial. En sentido óntico el "árbol sin hojas" podría ser el "árbol con hojas", pero en sentido significativo, el "árbol sin hojas" no es el mismo "árbol con hojas", son dos seres distintos. El nudo fundamental del problema es mostrar si el ser es significativo o es óntico substancial. Séalo o no lo sea, lo que no debemos nunca es barajar lo significativo con lo óntico substancial.

El "río Ozama" será siempre el "río Ozama" cual que sea el volumen de agua que contenga su cauce, pues el concepto "río Ozama", no es ni su cauce, ni el volumen de sus aguas, ni su nacimiento, ni su desembocadura, el "río Ozama" es una mera significación, y las significaciones no varían.

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

A pesar de Heráclito nos bañamos en el mismo río aunque no sea —ónticamente considerado— dos veces con las mismas aguas. No se advierte claramente aquí que Heráclito tomó al río, mera significación, simple categorial, en sentido óntico substancial, como si “el río” fuese el volumen de sus aguas?

Es cierto que los existencialistas niegan que puede definirse el ser, pero lo encuentran, lo señalan, lo afirman de un modo específico, que los faculta para definirlo: el ser es la existencia humana, el *Das-sein* el *In der Welt sein*, el estar en el mundo, el estar preocupado (*Sorge*), Siempre que se dice que el ser es esto o aquello, se torna el ser en lo que no es. Tal cosa hizo, Parménides cuando identificó el ser con la identidad y lo mismo Heráclito cuando lo identificó con el cambio. No otra cosa han hecho los modernos, cuando lo identifican, Bergson con la *durée*, el *elán vital*; Simmel, Ortega y Gasset, Dilthey, con la vida; Heidegger con la existencia humana, con *el estar ahí*. Si todo lo que existe tiene ser, el ser, en cuanto ser, no puede ser un existente determinado, entre los demás existentes. El ser es existente como ausencia en la presencia de los demás existentes.

El ser existe sin existir como un ser determinado en lo que existe. El ser es la nada, no un existente entre existentes. Pues el ser no está nunca presente sino siempre ausente; lo que se presenta, lo que se manifiesta, son las formas, los modos del ser, no el ser mismo, que está siempre

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

ausente; por eso lo busca y lo busca y no se cansa de buscarlo el verdadero filósofo. El hombre que encuentra el ser no es filósofo. Para el hombre ordinario todo el ser está ahí como está, no sólo en el modo sensible de la mesa y del sombrero sino también en la forma no sensible de pensamientos y de valores, de categorías, de substancias de relaciones y de eide.

El ser no puede ser el cambio, ni la identidad, ni el tiempo, ni lo vital, ni la idea, ni la materia, ni el yo; el ser es la nada. Y sólo puede ser la nada, porque de él salen todas las manifestaciones, todos los modos, todas las formas, sin identificarse con ninguno de ellos.

Buscamos el ser al través de sus formas, de sus presencias, pero no confundamos estas presencias con el ser mismo, que es plena ausencia, ausencia absoluta: el espíritu, la Nada, Dios.

El espíritu, la Nada, Dios, son aquí tres categoriales de un mismo objeto; no son tres entes óntica o metafísicamente diferenciados que se identifican entre sí.

Ni el tiempo actual está en Dios; en Dios no hay nada determinado porque Dios es la Nada misma; espíritu, ausencia absoluta de todo lo determinado. El ser no es nada particular; el ser es totalidad. Y la totalidad es plenitud de lo indeterminado; desprendimiento de todo ser poseído. (1) Precisamente por ser el ser la Nada, sólo podemos expresarlo por una categorial; pues una

---

(1) Véase "Esencia y existencia del ser y de la nada", del autor.

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

categorial, en cuanto categorial, no es un ente, sino la Nada. Una categorial señala, muestra, aprehende o intuye un ente, pero no es el ente mismo. ¿Cómo podría *el ente* aprehenderse por *un ente*, el ser por un determinado ser? Al ser sólo se llega por la Nada, no por el ente. Por eso la ciencia no llega jamás al ser, porque aunque cree trabajar sólo con el ser, y hace caso omiso de la nada, que es el verdadero ser, el ser pleno, el espíritu, sólo ve presencias; (aunque sólo trabaja verdaderamente con ausencias, con categoriales del ser, con ausencias del ente). El filósofo es el hombre que trabaja con presencias y ausencias en abigarrada mezcla. Trabaja con categoriales ónticas y lógicas, falsas y verdaderas sin distinguir cuidadosamente las unas de las otras. De ésto se derivan las antinomias, las contradicciones y las falsas fundamentaciones de los problemas. Antes de intentar resolver, por ejemplo, las contradicciones de la metafísica del tiempo de Bowne es indispensable dilucidar si las contradicciones se deben a las categoriales Bownianas: *God is timeless and changeless, the change is a fact in reality itself, time is eternally coexistent with God* y *the divine activity is temporal*, o si dependen en parte de categoriales falsas anteriores surgidas en la fundamentación del problema del tiempo. Desde la filosofía hindú hasta Bergson y Heidegger se han intuido diversas categoriales del tiempo: unas falsas, otras verdaderas, las más limitadas, exclusivistas.

La más exclusivista de ellas es la que expresa que el tiempo es existente sólo en la activi-

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

dad, en el cambio. ¿Pero sólo hay tiempo donde hay actividad? ¿El tiempo sólo existe en el cambio? Esto lo han pretendido muchos filósofos desde Aristóteles y San Agustín hasta Bergson y Heidegger. En la metafísica del tiempo ha faltado una categorial que aclara el problema: Existe un tiempo potencial y un tiempo actual. El tiempo potencial es el tiempo del ser en sí, del ser en ausencia; el tiempo actual es el tiempo del ser manifestado, del ser en presencia, de lo que fluye, de lo que cambia. Como el hombre ve más fácilmente lo que fluye, lo que cambia, lo que está en presencia, que lo que no varía, lo inmutable, lo ausente, lo idéntico, ha visto sólo el tiempo manifestado, el tiempo existencial o presencial o actual. En cambio ha sido ciego para captar el tiempo potencial, el tiempo de la identidad, el tiempo del ser en sí, el tiempo de la Nada, el tiempo espiritual, el tiempo valente, el tiempo de Dios.

El cambio no es un hecho en la realidad en sí como significa una de las categoriales de Parker Bowne. El cambio sólo existe en la manifestación, en la forma del ser. Y la realidad variable, la realidad que cambia, la realidad sensible, no es realidad en sí, sino realidad en mí; realidad que pasa por mí, al traves de mis sentidos, que es captada por mi yo, realidad que convive conmigo, que estructura conmigo un mundo, que es mi mundo, que está presente ante mí.

La identidad si pertenece a la realidad en sí, al ser, a la Nada, a Dios. La identidad no se da de un modo óntico en la realidad sensible, en lo presencial. Lo idéntico sólo irrumpe en la realidad

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

variable, en forma categorial. En la realidad sensible no existe el hombre sino tal hombre, no existe el árbol, sino el árbol tal.

El hombre, la humanidad, lo santo, lo bello, lo bueno no existen en este mundo de lo variable, sino en el mundo de la identidad, en el ser, en lo categorial, en la Nada. La Nada sólo penetra en forma categorial en este mundo, y sólo existe en él en tiempo potencial.

Del mismo modo que existen los valores en forma categorial o potencial provocando las actividades culturales históricas en tales determinados hombres existentes como entes psíquicos en el tiempo actual, así existe Dios en forma categorial en el tiempo potencial.

Dios saca el mundo de la Nada, del contrapolo del ser en que estaba en tiempo potencial, en el pensamiento divino, y lo crea en sus formas, en sus modos, en el tiempo actual. Dios, como los valores, las ideas, las significaciones, conceptos, categorías y categoriales sólo existe en el tiempo potencial, vislumbrado como categorial *intemporal* por los filósofos que intuyeron el tiempo sólo en su forma actual. La categorial *intemporalidad de Dios* se torna así, en este nuevo sistema de categoriales del tiempo, en la categorial *temporalidad potencial* de Dios, que no es contradictoria con la actividad divina. Pero la actividad divina no es idéntica a la actividad humana, como la persona humana no es igual a la persona divina. En Dios está todo logrado, todo *es*. En el hombre nada está totalmente logrado; todo está yendo hacia el ser; todo está en

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

vía de *ser*. En este sistema de categoriales, el hombre, la persona humana y todos los demás existentes en este mundo, no es, están en un grado de ser. Cada tipo de existencia o de presencia está en un grado del ser, distinto de los demás grados del ser. Todas las cosas están en un proceso que conduce del ser actual, (de algún modo del ser) al ser potencial, al verdadero ser, a la Nada. La persona humana asciende a la persona divina. En los objetos reales sensibles, físicos, hay el mayor grado de ser actual y el menor grado de ser potencial; el menor grado de la Nada que puede haber en un modo determinado del ser. En tales objetos hay el mayor grado de tiempo actual y el menor grado de tiempo potencial. Tan actual es su presencia que sólo existen en presente, esto es, en un segundo grado categorial con respecto a la forma categorial como se da el tiempo en la existencia humana y en la meramente vital, en que el tiempo actual se manifiesta como pasado-presente-futuro, pero en el que prevalece como presencia predominante el presente.

En la forma categorial de *pasado* y de *futuro* es el modo como la nada y el tiempo potencial hacen presencia en el ser actual específico de la existencia humana. Esto sólo ocurre en forma actual en la existencia del hombre. Sólo en la persona humana concurren ambos tiempos, el actual y el potencial. La persona es el único ser actual que puede, por esa participación de los dos tiempos, intuir a Dios y los objetos del tiempo potencial. Sólo en la persona humana se dan el cambio y la identidad. En Dios sólo se da la

## EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

permanencia, la identidad, el tiempo potencial absoluto. En Dios no hay presente sino pasado y futuro en ausencia absoluta. En el tiempo potencial absoluto sólo existe Dios y la Nada. Después que Dios crea los modos del ser: el Mundo, de la Nada; esto es, después que la voluntad divina desvincula al ser del tiempo potencial y lo estructura en tiempo actual-potencial (realidad sensible psíquica) y en tiempo actual (realidad sensible física), todo existe en tiempo actual-potencial y en tiempo actual. ¿Cómo puede ser la actividad divina, si el tiempo de Dios es tiempo potencial? El hombre es un instrumento de Dios, ese fino instrumento que participa de los dos tiempos y que sólo por eso puede comunicarse con la divinidad, y ésta puede utilizarlo para su actividad.

Dios se pone en contacto con la persona humana por medio de los objetos del tiempo potencial: relaciones, ideas, categoriales pensamientos y valores. Una piedra, un metal en sí, se manifiestan en tiempo actual. Para los objetos físicos en cuanto tales, ónticamente considerados, no como concebidos, no hay pasado ni futuro sino presente. La piedra y el metal sólo son *su presencia*. No tienen ausencia, ni pasada ni futura, en sí ni para sí. La ausencia pasada o futura de una piedra o un metal es intuita de modo categorial por nosotros, únicos seres que poseemos pasado y futuro. El hombre puede ver en forma categorial pasado y futuro en la piedra o en el metal, pero sólo porque el yo participa en toda presencia suya de *sus ausencias: pasado y futuro*. Este es

#### DEL PROBLEMA DEL CAMBIO Y LA IDENTIDAD

el modo categorial de segundo grado en que las cosas participan del tiempo actual, ya señalado por mí en *Metafísica Categorial*.

¿Es la eternidad intemporal, o un tiempo actual infinitamente grande? Ni una cosa ni la otra, la eternidad es tiempo potencial absoluto. ¿Tienen estos dos tiempos una misma categoría óptica? Como Dios crea el ser actual, el ser presencial, del ser potencial, del ser ausencial, de la Nada, el tiempo actual de aquél ser de segunda categoría óptica, es un tiempo de menor categoría metafísica, que el tiempo potencial. Por ello el Mundo es una existencia de tercer grado. Existen seis tipos universales de substancias, enlazadas categorialmente, que el yo intuye en la categorial tiempo: 1º la sustancia potencial absoluta, la persona divina; 2º la sustancia potencial de primer grado categorial, la Nada; 3º la sustancia potencial de segundo grado categorial, relaciones, ideas, categorías, categoriales y valores; sustancia potencial que tiene contacto óptico con lo actual-potencial, la persona humana; 4º la sustancia actual-potencial, el hombre, en que se estructura la persona humana; el alma humana; 5º la sustancia actual de primer grado, organismos biológicos; 6º y la sustancia actual de segundo grado, objetos físicos.

Si los filósofos hubiesen tomado a la Nada en consideración, muchos problemas aún oscuros hubieran sido vistos con plena claridad. Pero para obtener tal resultado no se ha de encarar la Nada, del modo psicológico, superficial, furtivo e inobjetivo, como lo hicieron Kierkegaard, Hei-

#### EL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACION

degger y Unamuno, sino que hay que tratar a la Nada como lo que es metafísicamente, como aquello de lo que Dios crea el ente, (el ente actual); como aquello que, antes de ser creado el ente, no es del modo actual en que va a ser el ente, pero que es ya de un modo potencial en la mente divina, y que después de creado el ente actual o presencial del mundo, adquiere la categoría entitativa del *contrapolo* del ente, y no deja jamás de estar en relación con el ente. Como el ente actual está en perenne relación con el ente potencial, el científico y el filósofo, que sólo han investigado el ser actual, el ser en sus modos, el ser presencial, son incapaces de ver con claridad los problemas metafísicos. La ciencia y la filosofía modernas, que pretenden desde Kant conocer plenamente la estructura del tiempo actual y por tanto del ente actual, son ciegas para la intuición, investigación y conocimiento del tiempo potencial y el ser potencial. Causa es esta también de su positivismo y de su horror a la metafísica.

No pretendemos haber resuelto el problema del cambio y la identidad sino meramente intentamos hacer una pequeña contribución al problema de la fundamentación del problema del cambio y la identidad.

